REVISTA DEL CEHGR • núm. 29 • 2017 • págs. 13-21 ISSN: 2253-9263

Ibn Jaldún: su reflexión ética y estética en la sociedad áulica nazarí

Manuel Cortés García

Doctorando de la Universidad de Granada

mcortesg@ugr.es

RECIBIDO: 1 enero 2017 · REVISADO: 13 marzo 2017 · ACEPTADO: 18 marzo 2017 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2017

RESUMEN

En este artículo se pretende analizar los conceptos de ética y estética que, a partir de la magna e ilustre obra del historiador y sociólogo tunecino Ibn Jaldún, trato de vincular con las artes y la arquitectura, el agua, la agricultura, la escritura, etc., elementos que definían el entorno áulico nazarí. Estos componentes son asociados e identificados con los factores éticos, psicológicos, económicos, sociales y medioambientales que afectan al propio individuo, a la sociedad en general y al curso de la propia historia.

Palabras clave: estética, ética, naturaleza, nazarí.

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the concepts of ethics and aesthetics which, from the magna and illustrious work of the historian and the Tunisian sociologist Ibn Jaldun, I try to link to the arts and architecture, water, agriculture, writing, etc, elements that defined the nazari courtly environment. These components are associated and identified with the ethical, psychological, economic, social and environmental factors that affect the citizens themselves, society in general and to the course of history itself.

Keywords: *aesthetics, ethics, nature, nasrid.*

Ibn Jaldún (Túnez, 1332-El Cairo, 1406), en su obra emblemática *al-Muqaddima* (Prolegómenos)[1], desarrolla un pensamiento humanista de raigambre en los antiguos griegos y en los epígonos árabes de estos, como se manifiesta en sus estudios, y concretamente, en reflexiones que aquí vamos a exponer en relación a su ética[2], estética[3] y naturaleza[4]. Este pensamiento tiene su anclaje en la antigua teoría del influjo que ejerce el entorno geográfico en la configuración del ideal físico, moral y estético de los pueblos, ya que en los países templados evolucionan favorablemente las artes.

Ibn Jaldún comparaba las tierras del Magreb con al-Andalus. En su vivencia en uno de los lugares idílicos construidos en el segundo reinado de uno de los mayores constructores de la Alhambra y último gran sultán de la etapa de esplendor nazarí, en la corte de Muhammad V, no duraría demasiado su tranquilidad, por las intrigas y los celos que despertaba su posición, por lo que se creó enemistad con el polígrafo granadino Ibn al-Jatib.

En *al-Muqaddima*, la manifestación de las artes y la naturaleza son protagonistas. A través de ellas observa de manera empírica el grado de evolución de la sociedad. De esta manera, el hábitat en la ciudad debía ser equilibrado y saludable, con la existencia de jardines y fuentes con agua limpia; y en sus alrededores buenos prados con tierra para el cultivo, montes y bosques que proporcionasen madera para la construcción; además, la ciudad debía cercarse con una muralla para su protección.

En las estancias de los palacios nazaríes se establece una relación espacial y metafórica de los poemas con el agua, el jardín y las cúpulas, haciendo alusiones metafóricas de poemas a la bóveda celeste[5]. Estos versos tienen como protagonista al agua, signo de la generosidad del soberano, que calma la sed y utiliza la figura del espejo como

---

1 Ibn Jaldún, *Introducción a la Historia Universal (Al-Muqaddima),* Estudio Preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse, Fondo de Cultura Económica, México, 1997. Asimismo, tenemos en cuenta la reciente versión de Francisco Ruiz Girela, publicada en Córdoba, en la editorial Almuzara, 2008; Miguel Á. Manzano Rodríguez, «Ibn Jaldún Abd al-Rahman», *Biblioteca de al-Andalus,* 3, Fundación Ibn Tufayl, Almería, 2004, págs. 578-597. Además de los dos volúmenes del catálogo de la exposición *Ibn Jaldun: el Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios. Exposición en el Real Alcázar de Sevilla,* mayo-septiembre, 2006. Los estudios fueron coordinados por María J. Viguera Molins, 2006; Juan Martos Quesada y José L. Garrot Garrot, *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún,* Ibersaf Editores, Madrid, 2008.

2 Azim Nanji, «La ética islámica», en Peter Singer, *Compendio de ética,* Alianza, Madrid, 1995, págs. 165-180; M.ª Trinidad Ibarz Ferré, «Reflexiones en torno a la ética y la estética medieval y moderna», *Actas del II Congreso Nacional de Filosofía Medieval,* Sociedad de Filosofía Medieval, Zaragoza, 1996, pp. 317-328.

3 José M. Puerta Vílchez, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica,* Akal, Madrid, 1997, págs. 430-444; «Estética y teoría de la sensibilidad en el pensamiento andalusí», *Revista española de filosofía medieval,* 6 (1999), págs. 105-130; *La poética del agua en el islam,* Trea, Gijón, 2011, pág. 35.

4 Joaquín Lomba Fuentes, «La naturaleza y el espacio en la estética medieval», *Revista española de filosofía medieval,* 6 (1999), págs. 11-24.

5 José M. Puerta Vílchez, «La construcción poética de la Alhambra», *Revista de poética medieval,* 27 (2013), págs. 274-275.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 29 • 2017 • págs. 13-21

analogía del poder áulico con el divino. Y en el borde de la Fuente de los Leones, Ibn Zamrak describe en honor de Muhammad V: *(…) Líquida plata entre joyas fluyente, con la belleza de éstas, blanca y transparente (…)*[6]. En el Jardín Feliz, el agua tiene especial importancia junto a los contenidos poéticos áulicos[7].

El agua y los motivos vegetales del jardín no sólo quedan para el deleite estético, sino que producen alimentos para la subsistencia[8]. Para Ibn Jaldún, la agricultura es la más antigua de todas las artes y está vinculada a los nómadas porque es imprescindible para la vida humana, pero los citadinos atraídos por el deleite estético se distancian de este arte y permanecen ajenos a este conocimiento. Sin embargo, Ibn Luyun si le da la importancia que se merece este arte, ya que se preocupa de las características básicas de la agricultura y manifiesta en sus tratados la introducción de nuevos cultivos, el relieve, las mejoras derivadas del regadío, el uso de la tierra, etc.[9].

Para Ibn Jaldún la Naturaleza[10] busca la necesidad de oxigenar el ambiente y mantener de manera higiénica la ciudad y así evitar enfermedades[11]. Pero también es un elemento estético (la caligrafía, los jardines, los motivos geométricos y vegetales) y religioso que forma parte del sagrado Corán, ya que el agua juega un papel muy importante en toda forma de vida[12]. Esta fuente de necesidad está regulada por la ética[13], es decir, por el grado de medición de la actitud de las diferentes sociedades y de los propios individuos, que en el caso de su *al-Muqaddima*, discierne entre la sociedad nómada y sedentaria, e incluso, según el hábitat geográfico, varía. Asimismo, Ibn Jaldún defiende una ética formal frente a la del placer individual, introduciendo el concepto

---

6 Se trata del verso 4. José M. Puerta Vílchez, *Leer la Alhambra: guía visual del monumento a través de sus inscripciones,* Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, 2011, págs. 168-169.

7 José M. Puerta Vílchez, «La construcción poética…», art. cit., pág. 170.

8 Ibn Jaldún, *Al-Muqaddima,* 5, XXIV, págs. 719-720.

9 Expiración García Sánchez, «Alimentación y paisajes agrícolas en al-Andalus», *Ambienta,* 95 (2011), págs. 64-76.

10 El concepto de Naturaleza en Ibn Jaldún los podemos encontrar en el Capítulo II del Libro Primero de la *Muqaddima,* «Descripción detallada del planisferio terrestre», donde nuestro autor reproduce las indicaciones suministradas por la obra de Edrisí. Se sabe que este geógrafo dividió el cuarto habitable de la Tierra en siete climas, y cada clima en diez fracciones (…), pág. 165; el Capítulo I. Libro Segundo. «De la civilización entre los nómadas y los pueblos semisalvajes y entre los organizados en tribus. Fenómenos que allí ocurren. Principio generales. Aclaraciones». Subtítulo: «La vida nómada y la vida sedentaria son estados igualmente conformes a la Naturaleza», págs. 263-265; Capítulo II. «La Existencia del pueblo árabe en el mundo es una hecho perfectamente natural», págs. 265-267;

11 Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* I, págs. 408-427.

12 Se ha utilizado la traducción de los pasajes coránicos de Julio Cortés, *El Corán,* Herder, Barcelona, 1999; y el estudio realizado por el profesor José M. Puerta Vílchez, *La poética del agua…, op. cit.*

13 El pensamiento ético jalduniano se traza en cada uno de los capítulos (en algunos más y en otros menos) de su *Muqaddima.* Tal es el ejemplo en los siguientes libros y capítulos: Libro Segundo, capítulo IV. «La gente del campo es menos corrompida que la de la ciudad»; Capítulo V. «Los moradores del campo son más valientes que los de las ciudades»; Libro Quinto, capítulo XV. «La moral de los comerciantes es inferior a la de los altos jefes y se aleja de la de los hombres valerosos» (…).

de ʻaṣabiya, que concuerda con la solidaridad intragrupal o «solidaridad interna de grupo»[14]. Además, la estética también juega un papel importante en lo que se refiere a la reflexión de las diversas actividades que se llevan a cabo en la sociedad, puesto que a la formación, difusión y consolidación del conocimiento se le llama ciencia. En la medida en que las artes evolucionan en la civilización, del mismo modo lo hace su identidad[15]. Así lo manifiesta Ibn Jaldún en el libro V de su *al-Muqaddima*[16], donde realiza un específico y exhaustivo análisis sobre las artes, ya que son esenciales y definitorias en la civilización humana, además de relacionarlas con la condición moral del sujeto.

En la actualidad perduran algunas de las infraestructuras en la ciudad palatina de la Alhambra y el Generalife. Estas tipologías constructivas (acequias y fuentes, elementos arquitectónicos: murallas, torres, alcazaba, puentes, etc.) estaban asociadas a una sociedad sedentaria, inundadas por el deleite estético en sus construcciones más monumentales y lujosas, que finalmente se derrumban en la apariencia y el lujo, a excepción de la mezquita de Muhammad III, que tuvo un gran valor sacralizado e igualitario en el que cada uno de los fieles se comunicaba y reconocía la grandeza de Dios.

La noción y la organización urbanística que presenta Ibn Jaldún son notorias, ya que la ciudad de su tiempo exige unas condiciones básicas para conseguir el grado óptimo de habitabilidad, condiciones que nos anuncian un proyecto de ciudad más moderna e integrada. Para ello, Ibn Jaldún menciona las siguientes características: un emplazamiento fácil de defender, junto al mar, entre dos ríos o sobre una elevación para preservar el bienestar que la ciudad debe procurar a sus habitantes[17].

Para favorecer y mantener el bienestar, es necesario un enclave que permita mantener el aire puro en la ciudad y así evitar la fetidez y las contaminaciones para disminuir

---

[14] Luis X. López Farjeat, «Arturo Ponce Guadian, *Ibn Jaldún: la tradición aristotélica en la "Ciencia nueva"*» (reseña bibliográfica), *Diánoia*, 70 (2013), volumen LVIII, págs. 246-247. Disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/3230/323028516010.pdf.

[15] Libro Quinto. Capítulo XVI. «Para aprender un arte cualquiera se precisa de un maestro», págs. 707-709; Capítulo XVIII. «La estabilidad y la duración de las artes, en una ciudad, dependen de la estabilidad y la intervención de la civilización en esta ciudad», págs. 711-713; Capítulo XIX. «El mejoramiento de las artes y su extensión dependen del número de personas que demandan los respectivos productos», págs. 713-714; Capítulo XX. «La decadencia de una ciudad arrastra consigo las artes que en ésta se cultivaban», págs. 714-715; Capítulo XXI. «Los árabes son el pueblo del mundo que tienen menos disposición para las artes», págs. 715-717; Capítulo XXII. «El que posee la facultad de ejercer un arte raramente consigue dominar la de algún otro», págs. 717-718; Capítulo XXIII. «Indicación de las artes fundamentales», págs. 718-719. A partir de este capítulo, Ibn Jaldún describe en sucesivos capítulos la siguientes artes: «De la agricultura, la construcción, la carpintería; el arte de tejer y de coser; el arte de la partería, el arte del canto», etc. Libro Sexto. Capítulo II. «La enseñanza hace parte de las artes», págs. 774-780.

[16] Titulado «Sobre los medios de proporcionarse la subsistencia; sobre la adquisición, las artes y todo lo que a ello se relaciona. Examen de las cuestiones a que este tema da lugar», en Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 1-33, págs. 673-758.

[17] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* I, pág. 142; José M. Puerta Vílchez, *Historia del pensamiento…, op. cit.,* págs. 408-427.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 29 • 2017 • págs. 13-21

enfermedades. De hecho, Ibn Jaldún piensa que las ciudades muy pobladas contribuyen a que se mantenga el aire limpio, ya que se mueve más el aire que en las poco pobladas, donde se van los vapores y existe gran peligro sanitario[18]. Como buen gestor de la ciudad (sociólogo y político), Ibn Jaldún nos trasmite un sentimiento de bienestar y prosperidad, pero también desde la perspectiva medioambiental (ecología)[19], puesto que premia la necesidad de administrar correctamente los recursos que nos proporciona la naturaleza.

Los servicios básicos de la ciudad deben ser: el agua, y para ello, la urbe se situará junto a un río; debe tener granjas de animales para surtir a la población de alimentos, además en las inmediaciones de la ciudad habrá pastos, cultivos y árboles para extraer la madera necesaria para la construcción y para otras muchas necesidades cotidianas, como el fuego[20].

Frente a la sociedad citadina, Ibn Jaldún reitera y compara a lo largo de toda su obra otros pueblos como los bereberes y los ‘arab, caracterizados por su nomadismo y sus lazos de solidaridad socio-agnática o ‘aṣabiya. La reivindicación por parte de los nómadas, es la solidaridad de parentesco territorial, ya que aseguran su existencia colectiva, el honor y el coraje de sus miembros para mantener su propia identidad singular y grupal, su propia nobleza basada en la pureza endogámica de sus linajes[21].

La ‘aṣabiya se desvincula de la planificación del urbanismo y la construcción de las artes, porque este concepto está relacionado con el nomadismo, grupo social que sólo piensan en sus medios de transporte, en los camellos, y en aquellos objetos que les son útiles para ir de un lugar a otro. Este planteamiento nos permite realizar una reflexión en relación con la ética religiosa para distinguir con exactitud entre lo que es necesario, lo superfluo, el bienestar y la ostentación. Por ejemplo, la planificación de una ciudad conlleva una serie de necesidades básicas para poder vivir, como la elaboración de los alimentos; una vez que se cubran las necesidades elementales, se produce el exceso, lo superfluo y el desarrollo del lujo[22].

Por otra parte, en la *Muqaddima*, Ibn Jaldún menciona el carácter, las actitudes y las cualidades de las gentes de al-Andalus. Por tanto, es determinante el influjo de las actitudes de los individuos en sus conductas y bajo el control por los principios de la religión. Las personas están orientadas hacia el bien, puesto que sus almas se formaron con moralidad para evitar el mal, pero el placer y entrega a las costumbres del lujo,

---

[18] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* I, págs. 408-427.

[19] Sería anacrónico hablar en este período de ecología, ya que este término fue acuñado en el siglo XIX por Ernst Haecke, pero Ibn Jaldún fue un precursor en reflexionar sobre el desarrollo sostenible de la sociedad de su tiempo.

[20] Felipe Maíllo Salgado, *Vocabulario de historia árabe e islámica,* Akal, Madrid, 1999, págs. 40-42.

[21] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* II, 7, págs. 275-276; VIII, págs. 277-278. Véase también en Carlos Moya, «La guerra santa y el teorema de Ibn Khaldún», *RES. Revista Española de Sociología,* 2 (2002), págs. 7-13.

[22] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* III, 11, págs. 343-344; II, 4, págs. 268-270.

abandonan el bien y sus virtudes, e incluso, desparecen de su conducta toda honradez y aparecen en muchos habitantes expresiones groseras y deshonestas. Acostumbrados al comportamiento voluptuoso, el sentimiento de linaje ya no tiene sobre ellos ningún poder[23]. Por el contario, las gentes del campo procuran también los bienes terrenales, pero no caen en la codicia, sino en un placer absolutamente necesario; ya que no buscan los medios de saciar su concupiscencia o de satisfacer sus apetitos y placeres, sino aquellos hábitos sencillos que regulan su conducta para su propio vivir. En este caso, el individuo nómada o el campesino, se aproxima a la personalidad esencial y primigenia de su propio ser, porque su alma está alejada de la huella de las malas experiencias. Evidentemente, no son perfectos y la tarea de corregirles y conducirles por el buen camino, ofrecería menos pena que el intentarlo para con los urbanos. En cambio, los citadinos llevan impregnado el agobio y la confusión por la corrupción. Es allí donde el mal alcanza toda su fuerza y su protagonismo[24].

Ibn Jaldún expone en su teoría social un análisis comparativo desde la naturaleza, la ética y la estética entre dos pueblos. Por un lado los andalusíes, que tenían mejor destreza a la hora de elaborar las artes, ya que en sus dietas consumían menos grasas y por ello son más inteligentes, ágiles y dispuestos a aprender de otros; mientras que los magrebíes están limitados por el exceso de alimentos, lo que afecta negativamente a su equilibro ético y a su belleza física[25]. Además, se suma la antítesis del hábitat (campo-ciudad), siendo la vida agraria más sana ética, religiosa y estéticamente que la vida urbana, por cuanto que el desarrollo acarrea fatalmente el ocio, el vicio y la decadencia[26].

En el entorno áulico andalusí, la jardinería, el agua, el lenguaje poético religioso de los caligramas y la belleza de la arquitectura influye en el propio estado anímico del individuo. Asimismo, la poesía, la palabra es el reflejo del pensamiento del ser humano, y en el momento de la creación nos encontramos ante una estética construida a partir de imágenes sensibles (visuales) que están relacionadas con la naturaleza y, especialmente, con la figura femenina, que dejaría una profunda huella en toda la cultura árabe clásica. El propio concepto de poesía significa en árabe «conocer y/o sentir» a diferencia de nuestro concepto derivado, de *poiesis,* operar o producir[27]. La poesía es la base del canto y la expresión artística de la belleza por medio de la palabra, e Ibn Jaldún habla sobre este arte, por la belleza de su escritura y la infinidad de formas con que han creado los calígrafos las más bellas grafías para vislumbrar y agradar el espíritu, deduciendo que los sonidos armónicos producen una sensación de placer y que el oído disfruta percibiendo este tipo de sonidos.

---

[23] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* II, 4, pág. 268.
[24] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* II, 4, págs. 268-269.
[25] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* III-12, pág. 344.
[26] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* III-12, pág. 344.
[27] José M. Puerta Vílchez, «Estética y teoría de la sensibilidad…», art. cit., págs. 105-130.

La escritura es la más eficaz de todas las artes porque tiene por efecto hacer transportar el pensamiento se traza con las palabras poéticas, que a su vez son proyectadas por las ideas que encierra el alma. Asimismo, Ibn Jaldún materializaba el carácter y los síntomas del pueblo a través de la caligrafía, e incluso detectaba los momentos de auge y decadencia del pueblo. A este planteamiento jalduniano, se suma la influencia que tiene la escritura sobre el cálculo, puesto que este arte consiste en operar y reflexionar con los números[28].

Ibn Jaldún se mantuvo dentro de la tradición musulmana al tratar las aptitudes y la ciencia, aun cuando no llegó a identificar la economía, la geografía y la política como ciencias específicas o prácticas. Al abordar la cuestión de las capacidades o aptitudes (capítulo V de la *Muqaddima*) describe cinco actividades «necesarias» (agricultura[29], arquitectura[30], carpintería[31], confección y tejeduría[32]) y otras «nobles» (caligrafía[33], producción de libros[34], canto[35] y medicina[36]). La destreza se gana por la constante repetición de las actividades mencionadas.

Todos aquellos que practicaban las diferentes artes (agricultura, matemáticas, el canto, construcción, carpintería, etc.) conocían e imitaban los modelos clásicos, se aislaban para inspirarse y elegían un lugar adecuado para que iluminasen el ingenio, surtiéndolo y alentándolo con los deleites de la alegría. El soberano era responsable en dirigir y financiar las obras, ya que estaba al servicio de Dios y el Islam.

La arquitectura era fuente de prestigio y virtud en la sociedad nazarí, porque los edificios manifestaban su poder político y religioso, de forma que poseían un carácter casi sagrado. Además, Ibn Jaldún decía que la influencia del hábitat (el entorno natural) era primordial a la hora de que el constructor ejecutara la obra. Es decir, existen determinadas horas del día: al amanecer, después de haber dormido bien, con el estómago ligero o respirando la atmósfera del baño, lo mismo que con el amor y la embriaguez, en los que se encuentra el estado ideal para la creación poética[37].

---

[28] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 33, págs. 758-759.
[29] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 24, págs. 719-720.
[30] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 25, págs. 720-725.
[31] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 26, págs. 725-727.
[32] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 27, págs. 727-729.
[33] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 30, págs. 746-749.
[34] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 31, págs. 746-748.
[35] Según Ibn Jaldún, este arte está vinculado con los citadinos, es decir, con aquellas gentes relacionadas con la soberanía y por las diversas y suntuosas construcciones (sean civiles, religiosas o palatinas) y artes, e incluso, la mayoría de la veces superfluas como pueden ser el canto. Véase en: Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 32, págs. 749-757.
[36] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* VI, 19, págs. 917-918.
[37] Fátima Roldán Castro (ed.), *Paisaje y naturaleza en al-Andalus,* Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2004, págs. 313-338.

Otra parte del arte de la construcción es la formada por la decoración y la ornamentación mural de los edificios, inspiradas en los rasgos estéticos del jardín plasmados con yeso fermentado y agua. Una vez realizados se retira el cuerpo de yeso con un resto de humedad y se le da forma armónica, tallándolo con punzones de hierro hasta que quede bello y hermoso. A veces, se recubren también los muros con fragmentos de mármol, ladrillo, cerámica, nácar o azabache; se dividen en partes homogéneas o diferentes y se aplican sobre la cal según las proporciones y las disposiciones calculadas por los artesanos. De esta manera, la pared aparece ante los ojos como un trozo de jardín adornado[38].

El jardín árabe manifiesta el deseo por el Paraíso islámico, imaginado como un jardín, un lugar idílico donde el hombre podrá alcanzar la completa satisfacción de sus anhelos[39].

Un elemento importante que forma parte del jardín nazarí andalusí es el agua, que en el sagrado Corán juega un papel fundamental porque es protagonista de toda forma de vida: brota y vivifica la tierra yerma, embellece la naturaleza, proporciona frutos y revive espiritualmente al ser humano[40]. La tierra y el agua expresan feminidad, gobiernan la naturaleza. La tierra: «es la indulgente, estable, sólida y receptora […], es la madre de la que salimos y a la que volveremos…», y el agua va ligada al amor, el cual «es el secreto de la vida y fluye por el agua, que es el origen de los elementos y de los pilares […]. El agua es el origen de todo»[41]. Estas ideas están vinculadas al capítulo que dedica en *Futūḥāt* a los «secretos de la purificación», donde escribe que el agua es en sí misma espíritu, puesto que da la vida de ella misma […] y es el origen de la vida en las cosas, así como «la vida con la que viven los corazones y con la que todo corazón logra la pureza frente a la ignorancia»[42]. Asimismo, el agua como signo del conocimiento purificador aparecerá también en el tratado místico de Ibn al-Jaṭīb (*Jardín de la definición del amor supremo*)[43], compuesto en torno a 1365-1366, donde estructura su discurso teológico-sufí a partir de la simbología del árbol, enriqueciéndola con el símil del huerto, su irrigación, cultivo y frutos[44]. El jardín nazarí proporciona placer a los cinco sentidos del hombre, es decir, para la vista: el color, la luz y la sombra; para el olfato: las plantas aromáticas o el dulce perfume de las flores; para el oído: el murmullo del agua; para el tacto: las distintas texturas de los materiales, y para el gusto: el sabor de los frutos.

---

38 Ibn Jaldún, *al-Muqaddima*, V-25, págs. 720-724.

39 http://cvc.cervantes.es/actcult/jardin_andalusi/nazari/alhambra.htm

40 Se ha utilizado la traducción de los pasajes coránicos de Julio Cortés, *El Corán, op. cit.*; y el estudio realizado por el profesor José M. Puerta Vílchez, *La poética del agua…, op. cit.,* pág. 17.

41 Ibn ʻArabī, *Fuṣūṣ al-ḥikam,* ed. de A. A. ʻAfīfī, Beirut, 1980 (2.ª ed.), págs. 221-222, y Futūḥāt, I, pág. 332. Véase en los siguientes estudios: José M. Puerta Vílchez, *Historia del pensamiento estético árabe…, op. cit.,* págs. 760-767; y *La poética del agua…, op. cit.,* pág. 35.

42 José M. Puerta Vílchez, «El Amor supremo de Ibn al-Jaṭīb», en *Actas del Primer Coloquio Internacional sobre Ibn al-Jaṭīb,* Loja, 2007, págs. 45-74. Véase también en: *La poética del agua…, op. cit.,* pág. 36.

43 Ed. ʻAbd al-Qādir Aḥmad ʻAṭā', El Cairo, 1968; y Ed. Muḥammad al-Kattānī, Casablanca, 1970.

44 José M. Puerta Vílchez, *La poética del agua…, op. cit.,* pág. 35

La importancia de la ornamentación responde a un interés del gobernante de destacar en grandeza y destreza artística en comparación a otras latitudes, lo cual, como nos lo dice Ibn Jaldun, es un reflejo de un alto desarrollo cultural y económico de una ciudad, una ciudad en la que se permite y es posible el desarrollo del lujo y lo superfluo[45]. Ibn Jaldún, que residió en la Alhambra, atribuyó a la arquitectura de aquel momento un estado de prosperidad según las características de la arquitectura que predominaban en aquel período: «Se deja sentir la influencia del descanso, el reposo y la tranquilidad, volviéndose a cosechar los frutos del poder: edificios, viviendas, indumentarias; construyen, entonces, palacios, hacen conducciones de aguas, siembran jardines, se deleitan con las cosas del mundo y el descanso se impone sobre las fatigas; se esmeran con todo tipo de ropas, alimentos, vajillas, tapices. Se habitúan a ello y se lo transmiten a sus descendientes, de modo que todo esto se va incrementando hasta que Dios imponga su voluntad»[46]. Las grandes obras arquitectónicas aparecen como expresiones y manifestaciones de poder de sus constructores, pero sobre todo como demostraciones de la fugacidad de las obras de los hombres en contraste con la inmortalidad de la obra divina.

Ibn Jaldún tenía gran talento para observar y atestiguar los hechos de su tiempo, unido a una notable habilidad para explicarlos y analizarlos. A esta capacidad se le suma su visión holística[47], es decir, la creación como un todo integrado. El Corán nos ofrece una visión holística de la naturaleza, en la cual todo permanece relacionado por su origen en Dios, y que es un espacio sagrado que los humanos deben explorar y con el cual el ser humano se halla en armonía. Por tanto, la naturaleza es un regalo de Dios, que sólo las personas pueden usar en la justa medida, pero con la obligación de preservarla.

El enfoque jalduniano no es estático, sino que evoluciona conforme a la vida urbana de un pueblo; por este motivo, sus ideas estéticas que encontramos en su *al-Muqaddima* las asociamos y las identificamos con los factores éticos, psicológicos, económicos, sociales y medioambientales que afectan a la sociedad, al curso de la historia y a su vez nos permiten entender el proceso de la civilización humana.

Finalmente, para Ibn Jaldún, la ética y la estética son la vía que nos lleva hacia la plenitud humana, ambas se vinculan porque manifiestan la expresión de la forma como el contenido que expresan las emociones, los sentimientos, los conocimientos y los pensamientos de su hacedor y de quienes los perciben.

---

[45] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* V, 25, págs. 720-724.

[46] Ibn Jaldún, *al-Muqaddima,* III-12, pág. 296.

[47] El profesor Ibrahim Özdemir se centra en la principal fuente empleada por los musulmanes, el Corán, con un doble propósito: recordar el deber de todo musulmán de proteger el mundo natural del que forma parte y reivindicar el papel clave de las tradiciones espirituales en cualquier ética de defensa medioambiental. Véase: http://www.webislam.com/articulos/74201-la_relacion_de_todo_con_todo_la_etica_ecologista_desde_la_perspectiva_del_coran.html